

tórica, anecdótica, religiosa y moral—la pintura "de tesis", en suma—y el naturalismo ingenuo que al fin había de retenerle.

Sin embargo, ¿qué manifiesta nos parece ahora su vocación al contemplar sus dos primeros cuadros de importancia! *El 2 de Mayo* fué, claro está, por el asunto, una concesión a las aficiones históricas de aquella época, empeñada en ilustrar los mil volúmenes del Padre Mariana. Pero el aporte personalísimo que Sorolla traía a la pintura española de su siglo—su mensaje de honradez, de alegría, de naturalismo y de luz—se insinuaba ya en aquel frenético y fulgurante lienzo de los veintiún años, pintado a pleno sol en la Plaza de toros de Valencia, donde el artista había hecho colocar sus modelos y quemado pólvora en torno de ellos para obtener la visión real de los fogonazos y de la meridiana humareda.

No he de detenerme sino en los momentos índices de aquella fecunda carrera que, por doble concepto, tan brillantemente se inauguraba. Un año más tarde, frescos aún los pigmentos de su segundo cuadro *El palleteo dando el grito de independencia*, obra llena de brío juvenil, de verba épica y de luz, mediante la cual gana la pensión provincial de Valencia, Sorolla parte hacia Roma, donde había de ir a engrosar un grupo de excelentes artistas españoles: Villegas, Pradilla, Emilio Salas.

Pero la atracción de París sobre su ánimo era irresistible, y he aquí que el valenciano interrumpe su estancia en la urbe perenne con una breve escapada a las márgenes del Sena. Con ocasión de este viaje a Lutecia, conoce las obras del alemán Menzel y del francés Bastien-Lepage, dando así pie a sus comentaristas futuros para suponer que en la influencia de esos dos maestros extranjeros se origina la orientación naturalista de su obra posterior.

Mas esta conjetura me parece muy discutible. Bien ha dicho Domenech, el sagaz crítico español, que

el medio artístico de Roma, tanto en su gran arte del pasado como en su pobre arte contemporáneo, no era el más adecuado para preparar en Sorolla una comprensión clara y rápida de la orientación tomada por Menzel y Bastien-Lepage.

Además, las influencias, en materia artística, suelen manifestarse incontinenti, determinando una emulación o una imitación inmediata, y nada podía estar más lejos, esencialmente, de la pin-